ROSSO JOSÉ
SERRANO CADENA

JAQUE MATE

DE CÓMO LA POLICÍA LE GANÓ LA PARTIDA A "EL AJEDRECISTA" Y A LOS CARTELES DEL NARCOTRÁFICO

Con la colaboración de Santiago Gamboa

GRUPO EDITORIAL norma LITERATURA

"Un día, poco tiempo después de desmantelar el cartel de Cali, me encontré con Gabriel García Márquez en una reunión en la que hablamos largo rato sobre las anécdotas e historias del plan estratégico que diseñamos para llegar hasta donde los hermanos Rodríguez Orejuela, cabezas del cartel de Cali. Después de escuchar con mucha atención, me dijo: 'Escriba, general, porque esto es parte de la historia de Colombia y usted es la persona que más sabe sobre este tema'. Como mi campo no es la escritura, me recomendó trabajar con Santiago Gamboa ".

Así nació *Jaque mate*, la historia de cómo la Policía desarticuló al cartel de Cali y otras organizaciones dedicadas al tráfico de narcóticos. El general Rosso José Serrano con la colaboración de Santiago Gamboa ha escrito una narración directa, entretenida, asombrosa de un episodio que ha transformado a la sociedad colombiana.

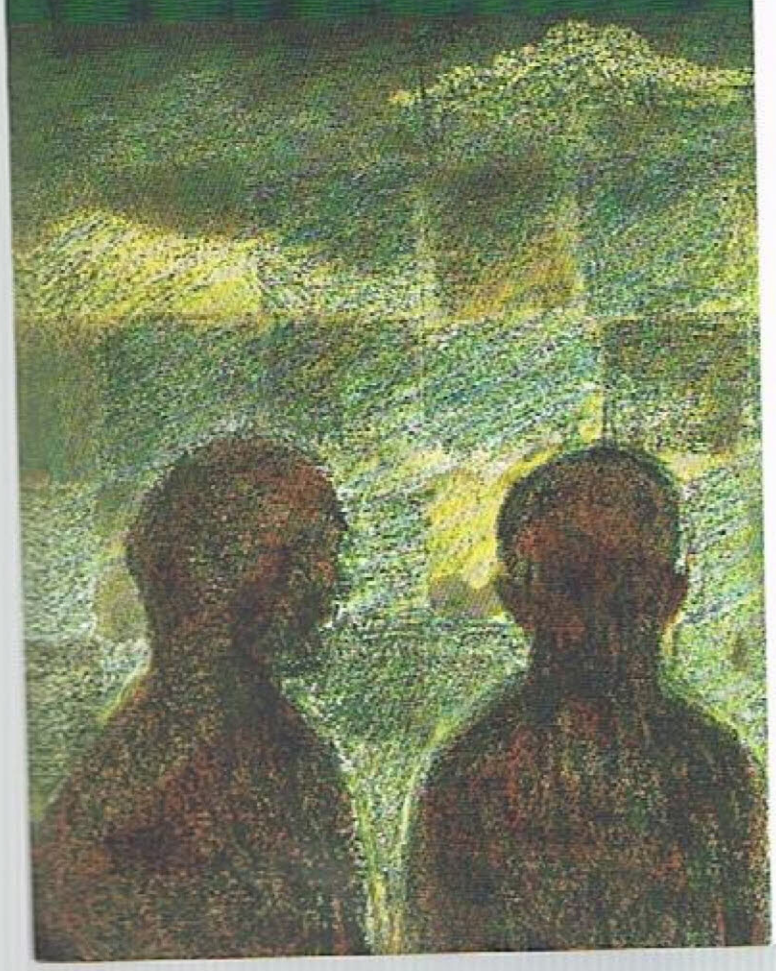
La lucha contra el narcotráfico se planteó como una batalla de inteligencia, como una partida de ajedrez, sin balas, sin violencia, con el seguimiento y análisis de cada movida, de cada paso, como lo demuestra el éxito apabullante de la "Operación Milenio".

7 706894 205660
Código 28566
ISBN 958-04-5600-3

El general Rosso José Serrano Cadena, director de la Policía Nacional de Colombia, ha dedicado toda su vida al servicio de la Policía. A sus 57 años tiene en su currículum el mérito de haber desmantelado varios carteles del narcotráfico y la transformación de la institución bajo su cargo. En Colombia le dicen el "caza capos" o zorro José, por su astucia e intuición agudas en el manejo de las complejas situaciones que ha enfrentado. Es un convencido del desarrollo y preparación de policías capacitados para enfrentar el nuevo milenio. Afirma que "veinte hombres de inteligencia bien formados y preparados hacen y valen más que doscientos fuertemente armados".

A partir de su nombramiento como director de la institución tomó la decisión de despedir a más de ocho mil policías e introducir cambios fundamentales, para convertir a la Policía en un organismo eficiente y moderno. Está reconocido como el mejor policía del mundo y ha convertido en modelo a la Policía colombiana.

Está casado, tiene tres hijos y tres nietos.



Mama Coca
El Papel de la Coca
www.mamacoca.org

Contenido

Introducción	9
"Cañengo"	13
Entrada a la Policía	23
Aparición de las mafias	41
"El Ajedrecista"	53
Hacia la Dirección de la Policía	73
Director de la Policía	79
"El Señor"	89
Los carteles	103
"El Papi"	117
Cartel de Cali: Sus relaciones internacionales	123
"El Alacrán"	129
Desarrollo paralelo de la Policía	135
La Inteligencia se desarrolló gracias a la mafia	139
Elementos importantes para Inteligencia	145
Contrainteligencia del cartel	151
José Santacruz Londoño, "don Chepe"	155
Fuga y recaptura de Santacruz Londoño	167
El gobierno y las capturas	189

Vidas excéntricas 195
Phanor Arizabaleta Arzayús 203
Estados Unidos y la lucha 209
Experiencia internacional 217
Pacho Herrera 223
Qué queda del narcotráfico activo 235
Las lecciones de la lucha 239
Policía del 2000 243
La prensa 247
Autorretrato 253
Operación Milenio 261
Los personajes 271
Conexiones internacionales 279
Vigilancia y seguimientos 283
El "día D" 291
Agradecimientos 301

UNA DE LAS COSAS importantes fue que las capturas vinieron en los topes de las crisis. Dos días después de que el ministro Fernando Botero Zea denunciara los hechos conocidos de la campaña y el dinero del cartel de Cali, agarramos a Miguel Rodríguez Orejuela. Todas fueron capturas que, sin proponérnoslo, estaban salvando al gobierno. Yo fui muy amigo de gente que estaba tomando decisiones muy importantes y que por su calidad no podían ser parcializados. Mi paisano Alfonso Valdivieso, por ejemplo, muy amigo de la familia. Yo tuve su apoyo durante todo el proceso de capturas. Pero con el 8.000 Valdivieso se le convirtió en una piedra en el zapato al gobierno. Eso era bueno y malo para mí.

En medio del problema yo seguí en lo mío, cumpliendo con mi deber. Surgieron, por ejemplo, peleas grandes entre el gobierno y el embajador de Estados Unidos, Myles Frechette. Yo, siendo amigo de Frechette, logré mantener la imparcialidad. En Washington salió Robert Gelbart a despotricar contra el gobierno y el presidente, y yo, de alguna manera, seguí siendo solidario y amigo del Gobierno norteamericano y al mismo tiempo funcionario de libre remoción en Colombia.

Esa actitud sirvió para que el proceso siguiera adelante. Yo todavía no sé cómo hice. Algunos decían que si era mago. No sé. Tuve muchos inconvenientes, cosas que a mí no me dijeron directamente pero que yo supe. Recuerdo cuando despedí a Frechette. Él soltó una lágrima de nostalgia en la

despedida y luego se publicó una foto de ese momento. Yo me dije "hasta aquí llegué", pues este hecho podría volverse en mi contra debido a las tensas relaciones entre el gobierno y Frechette. Claro que yo le había advertido al presidente.

–Voy a despedir a Frechette –le dije días antes–. Él ha sido un buen amigo mío y de la Policía.

Sin embargo el escándalo con la foto fue enorme. En la despedida que le organicé en el Salón General Santander, de la Dirección de la Policía, asistió también el industrial Carlos Ardila Lulle.

Yo actué siempre con mucha independencia y respaldo en el manejo del tema de la lucha contra el cartel. No para abusar ni para perjudicar a nadie, sino todo lo contrario. Lo que sucede es que la dinámica que imponen las investigaciones de narcotráfico es la de la absoluta reserva. Yo pude ser muy independiente gracias a los buenos resultados, pues los del gobierno de Samper decían: "La Policía nos ha salvado pero al mismo tiempo permite que nos den garrote". Era algo incómodo para ellos por la misma situación del país y del gobierno. Pero mi primer deber era capturarlos a todos.

Un hecho relevante en este proceso de capturas fue que el ministro Botero estuvo con nosotros en varios operativos. El más importante lo realizamos en el norte del Valle, desde Cartago hasta Tuluá, con el general Luis Enrique Montenegro, el Bloque de Búsqueda y cinco helicópteros de apoyo. En esta acción decomisamos armas y vehículos. También

retuvimos a varias personas. Recuerdo que yo pensaba que el ministro, con esas acciones y con el manejo que le dio al tema, nos quiso impresionar para salirse del problema.

El presidente Samper creó lo que se denominó el club. Los lunes a las ocho de la noche se evaluaban las operaciones y ahí participaban varios ministros y los comandantes, el fiscal y el director del DAS, así como el ministro de Justicia de entonces, el doctor Néstor Humberto Martínez, quien se convirtió en un gran aliado.

En esa reunión hacíamos una evaluación permanente de las operaciones y los proyectos en ejecución, pero siempre sentía que si no capturabamos rápido al cartel, no sabía cuál sería mi futuro.